

CAPITULO XXX.

Trata cómo Moctezuma acordó para honra de Huitzilipóchtli, y recordacion de los años para su festividad, y para los años de bisiesto celebrar una gran Pascua con mortandad de los esclavos habidos en guerra.

Pasados algunos dias de la conseguida victoria de Cuexatlan y Tuxpan acordó Moctezuma, de que pues era mucha la gente de estas provincias Cuexatlan y Tuxpan, que ellos ensalzasen y aventajasen la altura de la casa y templo de Huitzilipóchtli, y que allí ni mas ni menos se comenzase el sacrificio de Huitzilipóchtli, con matar allí á los huastecos presos, y que estos tales despues de haber hecho el gran Cú muy alto, le hicieron gradas, y en medio se puso el tajon (1) adonde habian de ser muertos los tales esclavos habidos en guerra, y para recordacion de el rey *Chimulpopoca* que lo habia comenzado á hacer que seria cosa justa. Respondió *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* que estaba muy bien acordado, y que el tajon no fuese de madera, sino de piedra redonda, en medio agujerada para echar los corazones de los cuerpos que allí muriesen, despues de haber gastado la sangre de ellos caliente Huitzilipóchtli; y que esta piedra no la labrasen los huastecas, sino los de Atzcapuñzalco y Cuyucan ex-

(1) *Tajon*. Dan este nombre los autores antiguos á la piedra en que tenia lugar el sacrificio ordinario: su nombre propio es *techcatl*, y para formarnos idea de su disposicion y orden, oírémolos á los autores siguientes:—Fr. Toribio Motolinia dice: (*Historia de los indios de Nueva España*. Coleccion de documentos para la historia de México, por Joaquín García Icazbalceta, México, 1858. Tom. I. pág. 40.) “Tenian una piedra larga, de una brazada de largo y casi palmo y medio de ancho, y un buen palmo de grueso ó esquina. La mitad de esta piedra estaba hincada en la tierra, arriba de lo alto, encima de las gradas, delante del altar de los ídolos. En esta piedra tendian á los desventurados, de espaldas, para los sacrificar, etc.”

El Padre Sahagun (*Historia de las cosas de Nueva España*, tom. I, pág. 198.) hablando de las capillas que coronaban el templo mayor, afirma estar la una destinada á Huitzilipóchtli, por otros nombres *Tlacahuepancuxootzin* é *Ilhuicatlxoxouhqui*, mientras la otra servia á Tlalloc. “Delante de cada una de estas estaba una piedra redonda á manera de tajon que llaman *techcatl*, donde mataban á los que sacrificaban á honra de aquel dios, y de la piedra hasta abajo un regajal de sangre de los que mataban en él, y así estaba en todas las otras torres.

celentes albañiles, labrando en dicha piedra la guerra de sus pueblos cuando por vosotros fueron vencidos y muertos y sugetados á este nuestro imperio mexicano; (1) y así luego fueron llamados todos los pueblos comarcanos para que trajesen piedra labrada de rostro, para que fuese todo el Cú de esta piedra, y por tres partes se subiese y tuviese tantos escalones como días el año, pues en aquel tiempo tenia el año diez y ocho meses, cada mes veinte días, que vienen á ser trescientos y sesenta días, cinco días menos de los que cuen-

Francisco López de Gomara: (*Crónica de la Nueva España*, cap. CXXV.) "Ahí, en cada espacio de los templos, que está de las gradas al altar, una piedra como tajón, hincada en el suelo y altar (sobra la *r*, debe leerse *alta*) de una vara de medir, sobre la cual reonestan á los que han de ser sacrificados."

El P. José de Acosta, (*Historia natural y moral*, lib. V, cap. XIII) "Delante de sus aposentos (delante de las capillas) habia un patio de cuarenta piés en cuadro, en medio del cual habia una piedra de hechura de pirámide, verde y puntiaguda, de altura de cinco palmos; y estaba puesta para los sacrificios de hombres que allí se hacian, porque echado un hombre de espaldas sobre ella, le hacian doblar el cuerpo, y así le abrian y le sacaban el corazón, como adelante se dirá." Casi con las mismas palabras adopta Herrera esta autoridad. (Déc. III, lib. II, cap. XV.)

Ternemada: (*Monarquía indiana*, lib. VII, cap. XIX) "Habia una piedra en lo alto del templo, sentada sobre el plan y suelo que hacia la placeta, donde estaban las capillas y altares de los ídolos, en frente de la dicha capilla y muy cerca de las gradas del altar, y era de mas de una braza de largo y media vara de ancho, y de grueso una tercia. Esta piedra, dicen algunos, que era á manera de pirámide, mas puntiaguda que llana, para mejor atezar los hombres para el acto y buena expedición del sacrificio, y me parece llevar mucha razón, por lo que despues veremos. En esta piedra se hacian los sacrificios de hombres, muy de ordinario, y no servia para otro ninguno de animal ó ave que fuese sacrificado."

El P. Valadez: [*Rhetórica Christiana*, Pars quarta, cap. VI] "In majore horum adytorum locata erat mensa quadrata magna et splendida, habebant singula latera longitudinem trium ulnarum, non absimiles lapideis illis, quae inter Romana monumenta adhuc servantur nisi quod erat unicoloris, singuli anguli erat crassi tres ulnas plus minus, subnitebant quatuor animalibus, tanquam columellis. Conscendebatur ad eas per gradus viginti, qui tamen vel plures vel pauciores interdum erat. Erant ejusmodi scalae appositae ad singula quatuor latera." Esta mesa cuadrada de tres varas por lado, sustentada por cuatro animales y con otras tantas escaleras para subir á ella, era la construcción peculiar al dios del vino, Ometochtli, destinada al sacrificio que se le hacia en la octava trecena del Tonalamatli. (*Gama, descripción de las dos piedras, etc.* Méjico, 1832. Segunda parte, pág. 48, § 123, nota.)

(1) Si no nos equivocamos, el autor confunde dos diversas piedras en las cuales se hacian sacrificios, á no ser que por semejanza denomine á esta tambien *tajón*. La mandada construir por Moctezuma Ilhuicamina tenia el nombre particular de *cuauhxicalli*. De esta piedra afirma el P. Duran, cap. XXII, que "se sacó del lugar donde ahora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdón. Dicen que la quieren para hacer de ella una pila del bautismo santo."—Segun se advierte en esta misma crónica, en el capítulo XXXIII, este vaso fué colocado en lo alto del templo, y se convocó á todos los vasallos de la corona para que viniesen á ver el *vaso del sol*, así intitulado y llamado dios *Xiuhpilli Cuauhiteehuall*, el cual habia de estrenarse con los vencidos esclavos de Huaxyacac (Oaxaca) y de Coixtlahuacan. Inferimos de aquí borse llama mado, con denominación particular, *Cuauhxicalli Xiuhpilli Cuauhiteehuall*.

ta nuestra católica religion: (1) otros le pusieron trece meses á el año, de manera, que en las tres cuádras de la subida estaban repartidos los escalones: la principal subida estaba frontera del sur, la segunda al oriente, y la tercera al poniente, y por el norte estaba con tres paredes á modo de una sala que miraba para el sur, tenia su patio grande, y plaza mexicana toda cercada, con cerca de piedra maciza y pesada, tenia de cimiento mas de una braza, y de alto cuatro estados, con tres puertas, dos pequeñas, que una miraba al oriente, y la otra al poniente, la de enmedio era mas grande, y esta miraba á el sur, y allí estaba la gran plaza del mercado ó tianguis, venia á quedar frontero del gran palacio de Moctezuma y el gran Cú. Era tan grande la altura, que desde abajo se veían las gentes por muy grandes que fuesen, del tamaño de una criatura de ocho años ó menos. Acabada de labrar la gran piedra ó rodesno de molino, la subieron en lo alto, y la pusieron enmedio de la gran sala, frontero de la puerta principal, y de el Idolo Huitzilipochtli, que este era labrado de piedra, arrimado á la pared, cosa que estuviera mirando á la piedra, ó rodesno, y esta dicha piedra se vé en una esquina de la casa de un vecino, hijo de un conquistador; y la piedra de el sacrificio está hoy junto á la iglesia mayor de la ciudad de México.

Dos años estuvieron trabajando en la dicha obra. Finalizada de un todo, dijo Moctezuma muy contento á *Cihuacoatl* y á *Tlacaoeltzin*: estrenemos el templo Cú, y tujan, criese el Sol, como suyo que es todo, y es menester que allí sean sacrificados los esclavos de Cuextlan y Tuzpanecas gentes de la costa y mar, y allí mueran aspados en parrillas. Respondió *Tlacaoeltzin* y dijo: Señor, dentro de cuatro dias se haga esto; y luego al instante prendieron á todos los esclavos, á los cuales metieron en la cárcel de madera que llaman *Cuauhpalco*, (2) que allí estaban á modo de empaderados los dichos presos. Despues de haberlos encerrado llamó Moctezuma á los sacerdotes, que llaman *Tlamacazque*, y les dijo: habeis de iros á emborrachar, y á enseñaros á aspar en parrillas á los esclavos, porque habemos llegado al tiempo y año que llaman *Tlacaxipehualiztli*, (3) tiempo de desollar y aspar en sacrificio á los venci-

(1) No nos parece completamente exacto el concepto; es verdad que los meses del calendario azteca eran 18 compuesto cada uno de 20 dias, lo cual forma un producto de 360 dias; pero tambien es evidente que para completar el año se añadian los 5 dias complementarios llamados *nemontemi*, aciagos ó inútiles, con lo cual el cómputo anual llegaba á los mismos 365 dias del calendario juliano. Sigue diciendo el autor que "otros le pusieron 13 meses á el año." Esto se refiere indudablemente á los 13 periodos de 20 dias cada uno, formando el conjunto de 260 dias, periodo primitivo en los cómputos cronológicos de los aztecas.

(2) Esta palabra en nuestro concepto está estropeada y debe leerse *cuauhcalco*. En efecto, el Vocabulario de Molina enseña como equivalentes de la palabra cárcel, las mexicanas *teilpiloyan*, *tecaltaqueloyan* y *quauhcalli*. Diremos que de *teilpiloyan*, que significa etia mológicamente en donde se encarcela ó están los encarcelados, se deriva la palabra vulgar *tlalpiloya* en significacion tambien de cárcel: decimos en lenguaje familiar, le llevaron á l-tlalpiloya.

(3) *Tlacaxipehualiztli*, significa desollamiento de hombres, porque en efecto, en aquella fiesta se desollaba á los cautivos, vistiendo la piel ciertos sacerdotes con ceremonias determinadas. En el sistema de Gama, *Descripcion de las dos piedras*, el *Tlacaxipehualiztli* era el cuarto mes del año mexicano.

dos en guerras: y mirad no erreis en esto, porque han de venir á ver este sacrificio y fiesta todas las gentes, de mas de treinta ó cuarenta leguas en esta Corte, mirad no erreis con lo que teneis á vuestro cargo y oficio: y así mismo, que se traiga de los montes comarcanos gruesos leños de encino, para que de día y de noche estén ardiendo dentro del templo, para que esté abrigado nuestro Dios Huitzilopochtli. Luego comenzaron los sacerdotes á ensayarse en cuerpos de bulto, y lanzar con presteza la sangre caliente, con la cual rociaban al ídolo diablo de piedra, y le ponian en la mano el corazon como si fuera vivo; de esta manera se ensayaron los sacerdotes encima de la piedra pintada, para estar diestros en el día señalado del sacrificio. Despues fueron los mensajeros de Moctezuma á dar aviso á todos los pueblos comarcanos sugetos á México, y nosugetos, para que viniesen á ver el gran sacrificio de *Tlahuahuanaliztli*, de aspar en parrillas en la gran piedra á los miserables esclavos: que viniesen todos los principales y señores al sacrificio, so pena de que si no asistian, serian sacrificados como los esclavos. Llegados todos los principales de todos los pueblos comarcanos, y llegado el dia propio del sacrificio, les hicieron mercedes, y les dieron mantas ricas, bezoleras, orejeras, rosas, perfumaderos, y luego que acabaron de comer, ó almorzar, de mañana llevaron á todos los esclavos, y allí en lo alto los pusieron en ringlera. Despues con el atambor y teponaztli comenzaron á cantar y bailar al rededor de la piedra redonda, frente-ro del gran ídolo de piedra, untados los cueros todos de albayalde *tisall*, y emplumados, y por cima de los cabellos como trenzado, todos con sus pañetes *maxtlatl*, y los sacerdotes asentados en sillas de hojas de zapotes verdes, y todo el suelo sembrado de las mismas hojas de zapote, y al rededor de la piedra que llaman *amalacojo*. Comenzaron á tocar el *teponastli*, y los viejos mexicanos comenzaron á cantar y bailar. Otros viejos representaron la figura de diversos dioses sugetos al Huitzilopochtli, al uno llamaron *Itzpapalotl* mariposa de nabaja: otro se llamó *Opuchtili* persona izquierda: otro *Quetzalcoatl*, culebra de preciadas plumas: otro *Toscatosi*, con camisa de rosas: otro *Huitzilopochtli*, vestido de águila: otro vestido de tigre: otro de lobo (1) con su cuero del mismo animal: todos estos con sus espadartes en las manos y rodela. Puesto el huasteco primero encima de la piedra redonda, bajaba de lo alto uno llamado *Yohualahua riñe* de noche: comenzaron á bailar viniendo de medio lado para sacudirle un golpe al huasteco, á el cual le dieron un cuero de lobo para que se lo pusiera, y una espada sin nabaja ni pedernal, solo de palo; comenzó el de á pié á rodealle, y el huasteco así mismo á quererle dar, pero este bailando, y siguiendo el uno al otro, y ciñen al huasteco de una sogá blanca que llaman *astamecatl*, y antes de esto le dan á beber de un vino que llaman *teuocctli*, y andando de esta manera el uno en pos del otro, y aunque sea valiente ha de morir en la piedra, y no pudiéndole herir el mexicano, se sube de improviso en la piedra, y cuando se siente cansado el mexicano que combate con el que ha de morir, se desvia, y baja otro en su lugar, y luego á porfia combaten, dándole el mexicano un gran golpe en los lomos ó pierna al huasteco, cae

luego, y de improviso lo arrebatan cuatro, y le tienden encima de la piedra boca arriba, viene luego el *Yuhualtlahuan*, nombre que dice de noche se embriagó, trae en las manos un nabajon ancho y le abre por el pecho sacándole el corazón caliente, se lo dan y presentan al ídolo, y con la sangre caliente del muerto rocian al Sol, y con la demás sangre untaban todo el cuerpo del ídolo *Huitzilopochtli*. Luego que se acaba esto, ponen otro huasteco, y con él entra en campo otro mexicano encima de la piedra, que á este llaman *Cuetlaxteohua*, y por lo consiguiente hace las ceremonias que el primero: y finalmente, lo mismo hacen con los demás que se siguen, hasta acabar á todos los presos esclavos: (1)

(1) Aquí están referidos dos hechos diversos que tenían lugar en las ceremonias religiosas; el combate llamado gladiatorio, terminado siempre por el sacrificio comun ú ordinario. Este segundo, ó el sacrificio comun, le refiere de esta manera el P. Duran, 2.^a parte, cap. 3, MS: "Que los sacerdotes eran seis, los cuatro para los piés y manos, y otro para la garganta; el otro para cortar el pecho y sacar el corazón del sacrificado y ofrecello al demonio; los nombres de los cinco era *chachalmeca*, que en nuestra lengua quiere tanto decir como levita ó ministro de cosa divina y sagrada; era una dignidad entre ellos muy suprema y en mucho tenida, la cual se heredaba de padres á hijos como cosa de mayorazgo, sucediendo los hijos á los padres en aquella sangrienta dignidad endemoniada y cruel. El sexto ministro, que era el que tenía oficio de matar, era tenido y reverenciado como sumo sacerdote ó pontífice, el nombre del cual era diferente, conforme á la diferencia de los tiempos y las solemnidades en que sacrificaba, así como en la diferencia de sus pontificales vestidos con que se adornaba cuando salía á ejercitar el oficio de su suprema dignidad; en la fiesta del ídolo de que vamos tratando, el nombre de su dignidad era *topiltzin*, de quien hacemos memoria en el capítulo atrás. El traje y ropa era una manta colorada á manera de dalmática, con unas flocaduras verdes por orla, una corona de varias plumas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unas orejeras de oro engastadas en aquellas piedras verdes, y debajo del labio un bezote (el nombre mexicano de este adorno, ó mas bien distintivo, es *tenteti*; vulgarmente les llaman ahora *sombrecitos*) de una piedra azul. Venían todos estos seis matadores embijados de negro, muy atezados; traían los cinco unas cabelleras muy enrizadas y revueltas, con unas bandas de cuero ceñidas las cabezas, y en la frente traían unas rodellas pequeñitas de papel, pintadas de diversos colores, vestidos con unas dalmáticas blancas, labradas de negro, á las cuales llamaban *papalocuahcilli*. Traían estos la misma figura del demonio, que vellos salir con tan mala catadura ponía pavor y miedo grandísimo á todo el pueblo: el supremo sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pedernal, muy agudo y ancho; el otro traía una collera de palo, labrada, de la figura de una culebra. Puestos ante el ídolo hacían su humillacion, y poníanse en orden junto á una piedra puntiaguda, que estaba frontero de la puerta de la cámara donde estaba el ídolo, tan alta que daba á la cintura, y tan puntiaguda que echado de espaldas encima de ella, el que había de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte, que en dejando caer el cuchillo encima del pecho, con mucha facilidad se abría un hombre por medio como una granada.

"Puestos en orden estos carniceros, con la figura de cuyo oficio ejercitaban, que era el demonio, con aquel aspecto espantoso, echado un cerco blanco á rededor de la boca, que parecia sobre lo negro figura infernal, sacaban todos los que habían preso en las guerras, que en esta fiesta habían de ser sacrificados, los cuales habían de ser de Tepeaca y de Calpa, y de Tecalli, y de Cuauh-tinchan, y de Cuauhquechullan, y de Atotonilco y no de otra nacion, porque para este Dios no habían de ser las victimas de otra nacion sino de las nombradas, y otras no le agradaban ni las quería, y muy acompañados de gente de guardia, como en el capítulo pasado queda dicho, subíanlos en aquellas largas gradas al pié de la palizada de calaveras, todos en renglera, desnudos

y este infernal sacrificio duraba tres ó cuatro dias, ordenado esto por el demonio. Y por no cansar al lector hasta la conclusion, digo que ciertamente era cosa de ver la crueldad con que el demonio les avisaba que esto se hiciese cada cuatro años, y cada dos tambien. Acabada esta fiesta endiablada, queriéndose despedir los principales vasallos, les daban y hacian nuevas mercedes de ropas, armas, divisas, y con esto se despedian. A los sacrificadores que peleaban primero con los muertos, tambien les hacia mercedes Moctezuma, de ropas, armas, divisas, maíz, frijol, legumbres y servicios en sus casas, de los pueblos que venian á servir á los mexicanos. Los sacerdotes desollaban á los miserables cuerpos, y allí los ponian y vestian; las cabezas las ponian pegadas á las paredes del templo de *Huitzilopochtli*; que cuando los españoles vinieron á esta Nueva España, antes del rebelion de México, subieron á lo alto del Cú ocho soldados españoles, y contaron haber en las paredes sesenta y dos mil calaveras de los sacrificados y vencidos en guerras. Cosa espantosa era ver tan gran crueldad en sus prójimos. Esto sucedió y comenzó reinando *Huehue* Moctezuma, al quinceno año de su reinado en *Tenuchtitlan*.

encueros, descendia una dignidad del templo constituida en aquel oficio, y bajando en brazos un ídolo pequeño, lo mostraba á los que habian de morir, y acabado de andar la renglera, se bajaba yéndose tras él todos, y subia al lugar á donde estaban aposentados los ministros satánicos, y tomándolos uno á uno, uno de un pié y otro de otro, y uno de una mano y otro de otra, lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde al cuitado le asia el quinto ministro y le echaba la collera á la garganta, y el gumo sacerdote le abria el pecho, y con una presteza estraña le sacaba el corazon. arrancándoselo con las manos, y así vaheando se lo mostraba al sol, alzándole con la mano ofresiéndole aquel vaho, y luego se volvia al ídolo y arrojábaselo al rostro. Acabado de sacallo el corazon dejábanlo caer por las gradas del templo abajo, porque estaba la piedra puesta tan junto á las gradas, que no habia dos piés de espacio entre la piedra y el primer escalon, y á esta misma forma sacrificaban todos los presos y cautivos traídos de la guerra de los pueblos dichos, todos sin quedar ninguno, pocos ó muchos; de donde despues de muertos y echados abajo, los alzaban los dueños por cuya mano habian sido presos, y se los llevaban y repartian entre sí, y se los comian celebrando la solemnidad con ellos; los cuales por pocos que fuesen siempre pasaban de cuarenta, cincuenta, conforme á la maña que en prender y cautivar en la guerra se habian dado: lo mesmo hacian los tlaxcaltecas, huexotzincas calpas, tepeacas, tecalas, atotonilcas y cuauhquechultecas de los que de la parte de México prendian y cautivaban, celebrando la mesma fiesta y solemnidad de su dios con ellos, por la mesma orden questotros y con las mesmas ceremonias: la mesmo se hacia en todas las provincias de la tierra, á causa de que esta fiesta era general, y así cada pueblo sacrificaba los que sus capitanes y soldados habian cautivado, y así podremos pensar qué número de gente se sacrificaría aquel dia en toda la tierra. No querria poner cosa que pudiese dudar; pero entiendo que me certificaron, que en toda la tierra pasaban de mil los que aquel dia morian y se llevaba el demonio."

En cuanto al sacrificio gladiatorio, ó sea combate personal entre los guerreros, se verificaba sobre la piedra llamada *temalacatl*: tomamos la descripcion del P. Duran, Segunda parte, cap. 9 MS: "Así atados los llevaban á un sacrificadero que llamaban *enauhxicalco*, que era un patio muy encalado y liso, de espacio de siete brazas en cuadro. En este patio habia dos piedras, á la una llamaban *temalacatl*, que quiere decir rueda de piedra, y á la otra llamaban *cuauhxicalli*, que quiere decir batea: estas dos piedras redondas eran de á braza, las cuales

estaban fijadas en aquel patio de la una junto á la otra. Puestos los cuatro hombres armados con sus coracinas, los dos con devisas de tigres y los otros dos con devisas de águilas, todos cuatro con sus rodelas y espadas en las manos. A los que traian la devisa del tigre, al uno llamaban tigre mayor y al otro tigre menor, lo mesmo á los que traian la devisa de águila, que al uno llamaban águila mayor y al otro águila menor.

“Estos tomaban en medio á los dioses; luego salian todas las dignidades de sus templos por su órden, los cuales sacaban un atambor y empezaban un canto aplicado á la fiesta y al ídolo; luego salia un viejo vestido con un cuero de leon, y con él cuatro, vestidos el uno de blanco, y el otro de verde, y el otro de amarillo, y el otro de colorado, á los cuales llamaban las cuatro auroras, y con ellos al dios Ixczahqui y al dios Ttitlacahuan, y ponialos aquel viejo en un puesto, y en poniéndolos iba y sacaba un preso de los que se habian de sacrificar y subialo encima de la piedra llamada *temalacatl*, y esta piedra tenia en medio un agujero por donde salia una sogá de cuatro brazas, á la cual sogá llamaban *centzonmecatl*; con esta sogá ataban al preso por un pié, y dábanle una rodela y una espada toda emplumada en la mano, y traia una vasija de vino divino, que así le llamaban, conviene á saber *tecoctli*, y hacianle beber de aquel vino, luego le ponian á los piés cuatro pelotas de para con que se defendiese, el cual estaba desnudo en cueros. Luego que se apartaba el viejo, que tenia por nombre el leon viejo, al son del atambor y canto salia el que nombraban gran tigre, bailando con su rodela y espada, y iba-se para el que estaba atado, el cual tomaba las bolas de palo y tirábale. El gran tigre como era diestro recogia los golpes en la rodela: acabados los pelotazos, tomaba el preso desventurado y embrazaba su rodela, y esgrimiendo la espada defendiase del gran tigre que pugnaba por le herir; mas empero, como el uno estaba armado y el otro desnudo, y el uno tenia su espada de filol de navaja y el otro de solo palo, á pocas vueltas lo heria ó en la pierna, ó en el muslo, ó en es brazo, ó en la cabeza, y así luego en hiriéndole tañian las vocinas y caracoles y flautillas, y el preso se dejaba caer. En cayendo, llegaban los sacrificadores y desatabanlo, y llevábanle á la otra piedra que dijimos se llamaba *cuahxicalli*, y allí le abrian el pecho y le sacaban el corazon y lo ofrecian al sol, dándole con la cara alta. Desta manera que he contado sacrificaban treinta y cuarenta presos, sacándolos uno á uno aquel leon viejo, y atándolos allí, para la cual contienda estaban aquellos cuatro tigres y águilas, para en cansándose uno salir otro, y si aquellos se cansaban y los presos eran muchos, ayudaban los que estaban en nombre de las cuatro auroras, los cuales habian de combatir con la mano izquierda, y como eran señalados para aquel oficio, estaban tan diestros en esgrimir con la izquierda y en herir como con la derecha; tambien tenia licencia el atado para herir y matar defendiéndose á los que le acometian, y en efecto, habia alguno de los presos tan animosos y diestros, que con las bolas que tiraban, ó con la rodela y espada de palo que en la mano tenian, se defendian tan valerosamente que acontecia matar al gran tigre, ó al menor, ó al águila mayor ó á la menor, y era que algunos se desataban de la sogá en que estaban atados, y en viéndose sueltos arremetian al contrario y allí se mataban el uno al otro, y esto acontecia cuando el preso era persona de cuenta, y que habia sido capitán en la guerra donde habia sido cautivado. Otros habia tan pusilánimes y cobardes, que en viéndose atacados luego desmayaban, y se sentaban en cuodillas y se dejaban herir. Este combate duraba hasta que los presos se acababan de sacrificar, los cuales todos habian de pasar por aquella ceremonia, á la cual ceremonia llamaban *tlahuahuapalitzli*, que quiere decir, señalar ó arrasguñar señalando con espada, y hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas blancas, y así, el que salia al combate, en dando toque que saliese sangre en pié en mano ó en cabeza, ó en cualquier parte del cuerpo, luego se hacia afuera, y tocaban los instrumentos y sacrificaban al herido, y desta manera los que estaban atados por detener un poco mas la vida, se guardaban de no ser heridos con mucho ánimo y destreza, aunque al fin venian á morir. Duraba este combate y modo de sacrificar todo el dia, y morian indios en él de cuarenta y cincuenta para arriba de aquella manera, sin los que mataban en los barrios que habian representado al ídolo, cosa cierto de gran compasion y lástima y de grande dolor.”